LA ACCION

PERIÓDICO CATOLICO SEMANAL CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Año I | ELCHE 28 de Noviembre de 1907 | Núm. 15

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA | Redacción y Administración: Corredera, 9

Observaciones de un obrero

Cuando el domingo leía la proclama que los costureros lanzaron, invitando á sus compañeros á una asamblea general con el fin de tratar asuntos de interés vital para ellos, vino á mi mente la noticia que en el número anterior de LA ACCIÓN se consignaba, sobre el segundo Congreso celebrado en Berlín por los obreros católicos alemanes, cuyo programa dice: «la laboriosidad, la moderación y el temor de Dios, deben ser la base de una organización patriótica», y cuyo objeto y fin reasumieron con estas pocas palabras: «honrada retribución del trabajo».

Esta sencilla fórmula es el *desideratum* de las masas honradas de obreros que aspiran á vivir con relativo desahogo y con aquella paz y tranquilidad que reclamá la verdadera vida social, tanto pública como doméstica, no habiendo cosa alguna que más prontamente reclame la justicia, que esa modesta aspiración de tos humildes hijos del trabajo.

Y sin embargo y apesar de la brillante civilización de que se enorgullece la sociedad moderna, todavía no pasa aquello de ser un ideal que sabe Dios cuando llegará á tener realidad cumplida.

Pero se me ocurre preguntar ahora: ¿Es que el obrero ha vivido siempre víctima de la misma miseria y solo en este momento histórico se ha dado cuenta de su precaria situación? Y en caso negativo. ¿De dónde arranca ese estado de injusticia social que lamentamos?

Hubo un tiempo, cuando los pueblos se regían por leyes cristianas, en que el obrero tenía una posición harto más aceptable que la presente. En aquellos tiempos, que podemos llamar felices para el pobre, existían unas corporaciones ó gremios de artesanos, bajo la protección de la Iglesia y del Estado, por virtud de los cuales, todo artista honrado tenía, con su trabajo, asegurada la subsistencia. Colocado el pueblo obrero bajo la égida bienhechora de la religión, marchaba con paso firme y seguro por un ancho camino, hácia un porvenir no lejano, de dicha y felicidad terrena.

Dios, en sus justos juicios, permitió, quizás en castigo de la ingratitud humana, que el torrente de la revolución abriera, en ese camino, un hondo barranco, que entorpeció, tal vez para siglos, la marcha de la humanidad; y el pueblo que, dígase lo que se quiera, ha de ser eternamente dirigido, fué arrastrado, sin piedad, al fondo del abismo, por hombres sin religión y sin conciencia, que habían escalado las alturas del poder.

En nombre de los derechos de la humanidad, de la libertad individual y ¡oh sarcasmo! de la felicidad pública, se abolieron definitivamente aquellos gremios y corporaciones en los que los obreros ejercían el derecho de discutir sus intereses, y ponerse de acuerdo, para hacer frente á las demasías del capital!

Ruidosa protesta se formuló, por parte de la clase laboriosa, que vió, con estas leyes, destruído lo que hacía siglos, constituía su más fuerte defensa. El 10 de Junio de 1790 el pueblo hizo oir su voz potente en los Campos Elíseos de París; pero el crimen se había consumado; la ley habíase escrito ya en la Declaración de los derechos del hombre, y en nombre de ésta el feroz alcalde Bailly, contestó á las protestas de las turbas con las siguientes palabras: «Como hombres teneis todos los derechos, sobre todo el derecho de morir de hambre», y mandando á las tropas cargar sobre la muchedumbre, disparó sus cañones cargados de metralla.

Es decir que la obra de la revolución francesa, que entendimientos extraviados han llamado tres veces santa; pero que en realidad, fué tres veces criminal ha sido ésta: Dar al hombre todos los derechos, quitándole el derecho á la vida.

Lo que desde entonces lleva padecido el obrero, solo éste lo sabe.

¡Y aún hay infelices que creen que esta revolución la hizo el pueblo! No; no fué la revolución por el *pueblo*, sino *contra* el pueblo, solo que los que la realizaron, valiéronse, años despues, de la prensa, y otros recursos, para persuadir á aquél que la revolución era obra suya.

Lanzado el obrero, como consecuencia de tan grande injusticia, en medio de una sociedad en la que, las enseñanzas de la Iglesia eran miradas por los patronos como limitaciones de su codicia, y por los obreros incultos, como reminiscencias ó manifestaciones de un rancio fanatismo, abandonado á sus propias fuerzas como un átomo en el espacio, en una sociedad cuyas leyes se habían inspirado en el más torpe y feroz individualismo, era natural que sucumbiese, viniendo al deplorable estado en que se encuentra.

Por fortuna, la obra de la revolución va destruyéndose poco á poco y la condición del obrero ha mejorado algo, sobre todo, de algunos años á esta parte; pero está todavía muy lejos de alcanzar el justo ideal que de derecho le corresponde.

Los gremios y las reuniones frecuentes, á semejanza del Congreso alemán indicado, bajo el doble carácter de religión y gubernamental, proporcionarían en favor de la clase proletaria importantes conquistas. Y digo bajo este doble carácter, porque entiendo que de servir estas reuniones para enconar pasiones revolucionarias perderían su eficacia en orden al fin que se persigue; y de ser completamente ajenas á la religión, sobre el peligro de convertirse en revolucionarias, estaría el privarse de una gran fuerza, la mayor que existe para contener al hombre en el cumplimiento de sus deberes.

¡Oh cuán eficaz y provechoso sería para el obrero un movimiento de reacción católica! ¡Cuán positivos resultados acarrearía esa corriente religiosa que partiendo del obrero llegará hasta la casa y fábrica del patrono! No se tardaría mucho tiempo, no, á que sus justísimos deseos se vieran perfectamente atendidos y satisfechos. Porque entonces, en virtud de la uniformidad de ideas y de sentimientos, surgiría expontaneamente en todos, el espíritu de justicia y caridad, tan indispensables para la solución del magno problema.

Para terminar, pues ya me voy extendiendo demasiado, solo diré á mis compañeros de trabajo: que no desmayen en el camino emprendido; pues sin atentar al orden ni á la ley (que debe guardarse sobre todo) puede el obrero pedir lo que en justicia le corresponde; y, si porque aconsejo el retorno á las sanas ideas católicas como la gran solución del problema, algunos obreros viesen en mí una víctima del clericalismo, quiero hacer la última y quizás más importante observación: supuesto que los que llevamos blusa hemos de ser dirigidos en las cuestiones sociales por los que no la llevan, para mí inspira más confianza la sotana de mi párroco, que la chaqueta de cualquier irresponsable que se constituye jefe y director de nuestras voluntades. Porque los tiempos cambian y, mientras el párroco siempre será el mismo, el chaqueta de hoy, que nos adula, puede ser y por lo regular llega á ser el levita de mañana que se convierte en nuestro más feroz é implacable verdugo. ¡Cuántos casos como este se registran en la historia!

Un obrero del Arrabal

Lo que hacen los católicos

El programa de la semana social en Valencia

La primera Semana Social se celebrará en Valencia en Diciembre próximo con el siguiente programa:

Día 12 de Diciembre, miércoles.—Diez mañana.—«Sesión inaugural».—Discurso del Sr. Obispo de Jaén.

Once mañana.—«El colonato en España».—Lección por D. Francisco Morán, catedrático de Economía Social en el Seminario de Salamanca.

Cuatro y media de la tarde.—«Las huelgas en la

industria.» —Lección por D. Miguel Sastre, publicista.

Seis y media tarde.—«Organización del trabajo». —«Sinopsis de legislación obrera.»—Conferencia de D. Manuel Simó, diputado provincial de Valencia.

Día 13, jueves.—Nueve mañana.—«El colonato en España».—Lección por D. Francisco Morán.

Once mañana.—«Las huelgas en la industria».—Lección por D. Miguel Sastre.

Cuatro y media tarde.—«La acción social de la mujer.—Lección por la señorita María de Echarri, publicista.

Seis y media tarde.—«La Agricultura y el Estado».—Conferencia por D. Rafael Marín Lázaro, abogado.

Día 14, viernes.—Nueve mañana.—«La acción social de la mujer».—Lección por la Srta. María de Echarri.

Once mañana.—«La pequeña propiedad».—Lección por D. Rafael Rodríguez de Cépeda, catedrático de la Universidad de Valencia.

Cuatro y media tarde.—«La democracia cristiana».—Lección por D. Amando Castroviejo, catedrático en la Universidad de Santiago.

Seis y media tarde.—«El porvenir de la Marina mercante española».—Conferencia por D. José María Zumalacárregui, catedrático de la Universidad de Valencia.

Día 15, sábado.—Nueve mañana.—«La pequeña propiedad».—Lección por D. Rafael Rodríguez de Cépeda.

Once mañana.—«La democracia cristiana».—Lección por D. Amando Castroviejo.

Cuatro y media tarde.—«Los Sindicatos agrícolas».—Lección por D. Inocencio Jiménez, catedrático en la Universidad de Zaragoza y secretario de redacción de *La Paz Social*.

Seis y media tarde.—«Las Cajas rurales y el Estado».—Conferencia por D. Luis Chaves Arias, publicista.

Día 16, domingo.—Visita á algunas de las obras sociales de Valencia.—Gira á los alrededores.—Fiesta en honor de profesores conferenciantes é inscritos en la Semana Social.

Día 17, lunes.—Nueve mañana.—«Los Sindicatos agrícolas.»—Lección por D. Inocencio Jiménez.

Once mañana.—«Los Sindicatos obreros».—Lección por D. José de Posse y Villelga, publicista.

Cuatro y media tarde.—«Habitaciones económicas y huertos obreros.»—Lección con proyecciones por D. Luis Cabello, arquitecto del ministerio de Instrucción pública.

Seis y media tarde.—«Organización obrera en Alemania».—Conferencia por el P. José María Campoamor, S. J.

Día 18, martes.—Nueve mañana.—«Los Sindicatos obreros.»—Lección por D. José de Posse y Villelga.

Once mañana.—«Habitaciones económicas y huertos obreros».—Lección con proyecciones por don Luis Cabello.

Cuatro y media tarde.—«Impuestos, Impuesto progresivo.»—Lección por el P. Antonio Vicent.

Seis y media tarde.—«Las leyes españolas y las obras de acción católico social.»—Conferencia por D. Manuel Oller.

Día 19, miércoles.—Nueve mañana.—«El seguro de accidentes del trabajo.»—Conferencia por D. José Maluquer y Salvador, del Instituto de Reformas Sociales.

Once mañana.—«Impuestos, Impuesto progresivo» —Lección por el P. Antonio Vicent.

Cuatro y media tarde.—«Los Pósitos y el crédito personal»—Conferencia por el Sr. Conde de Retamoso, delegado régio de Pósitos.

Seis y media tarde.—«La colonización interior.»—Conferencia por el Excmo. Sr. Vizconde de Eza, del Instituto de Reformas Sociales y Director general de Agricultura.

Ocho noche.—«Sesión de clausura».—Discurso del Sr. Obispo de Madrid.

Para solicitar la inscripción deberán dirigirse al secretario general de la Comisión permanente de las Semanas Sociales, calle del Duque de Osuna, 3, Madrid, ó al Secretario de la Comisión local de la Semana Social de Valencia, calle de Validigna, 4, Valencia.

Los derechos de inscripción son 7 pesetas por la asistencia á conferencias, lecciones y á todo lo que en su obsequio se prepare, y por el tomo ó tomos que se publiquen conteniendo los trabajos íntegros de los profesores y conferenciantes.

Los obreros no pagarán derecho de inscripción. Solo pagarán 3 pesetas si desean recibir las publicaciones de los cursos y conferencias.

El plazo de inscripción termina el 30 de Noviembre.

Ruido... que alecciona

Siguen las inmorales representaciones teatrales, que ahora llaman «sicalípticas», á la orden del día, con regular asistencia de público.

Un Virgilio en miniatura, con seudónimo de don Jacobito, que canta unos versos, que para sí los quisiera el poeta latino, ha sido la nota más saliente, por lo desafinada, de la última representación. Aludió á LA ACCIÓN en ellos, siendo muy aplaudido.

Y esto, ¿por qué? Pues sencillamente, porque dije que «Ruído de campanas» es un esperpento, y además canallesca é impúdica; y que á ella, como á otras funciones del género chico, no pueden asistir, en conciencia, las personas decentes.

¿Se enfadan? Peor para ellos. Yo no cambiaré por esto, mi criterio. Esas funciones *sicalípticas* deben guardarse para gentes de cierto pelaje... acostumbradas á oir y ver lo que se ve y se oye, en una buena parte de las piezas del «género chico»; pero las personas decentes no pueden digerir, sin menoscabo de su honor y dignidad, esa bazofia inmunda que la compañía quiere servir, haciendo la injuria de medir á todos con la misma vara, y poniendo á todos á un mismo nivel.

No sé si la compañía querrá, con ello, condenar á las familias honestas á vivir alejadas del teatro: lo que no ignoro es que hay muchas personas que irían á las funciones, si allí se fuera á admirar las sublimidades del arte de Mozart, ó las inspiraciones poéticas de Calderón de la Barca, y no á aprender el lenguaje de los golfos y las escandalosas licencias de las mancebías.

Para esto prefieren quedarse en casa, y con razón.

¿Es posible que, á sabiendas, haya un esposo que quiera enrojecer el casto rostro de su esposa, ni madre sensata que tiña de carmín las virginales mejillas de su candorosa hija, llevándola á torpes representaciones que envilecen? Conteste á esto el sentido común, á quien se dirije la pregunta: pero no quien es su antítesis.

X.

Sección de Noticias

Por el Ministerio de la Gobernación se ha dictado una Real orden disponiendo se abra información encaminada á comprobar la existencia en esta Ciudad de un mercado tradicional en domingo.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta á nuestro particular amigo el comerciante de esta plaza D. José Llosa Cañelles.

Sea bienvenido.

En la Iglesia Parroquial del Salvador se han unido con los sagrados é indisolubles lazos del matrimonio, el joven José Valero Serrano, conserje del centro de Acción Católica, con la simpática Srta. Generosa Josefa Penalva, siendo apadrinados en tan solemne acto, por D. Antonio Sánchez Martínez y la Srta. Josefa Falcó, bendiciendo la unión el Sr. Cura de la Parroquia de Santa María.

Reciban los nuevos esposos nuestra más sincera felicitación.

Ayer se promovió en la pescadería de esta plaza un ruidoso incidente motivado, según nos dicen, por haber mandado el veterinario retirar como malo un atún, que horas antes lo había reconocido bueno para la venta.

Según rumores, lo de menos en este asunto es la cuestión de salud pública, acentuándosela opinión de que todo ello es consecuencia de antagonismos políticos y mercantiles.

Si esto es así, sería conveniente poner coto á semejantes diferencias, que á la postre solo sirven para acarrear conflictos, cuyos resultados pueden perjudicar al pueblo.

Hemos tenido el gusto de visitar el establecimien o industrial de nuestro distinguido amigo D. Tomás Martínez, quien, comprendiendo la necesidad que en Elche se dejaba sentir, se ha posesionado en Barcelona de todo el material que requiere la implantación de una industria de bebidas gaseosas.

Maquinaria, esterilizadores, filtros, motores, todo, en fin, cuanto exige la industria moderna ha quedado ya instalado en un amplio local, que, en breve, ha de verse, con toda seguridad, repleto de botellería que puede servirse, no solamente á la población, sino repartirse por los pueblos vecinos que preferirán surtirse del establecimiento que nos ocupa, entre otras razones, por la esmerada higiene que ha de presidir en todas las operaciones.

«La Higiénica», pues, está llamada á grandes prosperidades, y muchas son las que nosotros deseamos á un amigo tan estimado como el Sr. Martínez.

Adoración Nocturna.—La Sección Adoradora de esta Ciudad celebrará la Vigilia de turno en la noche del sábado 30 del corriente mes, en la Iglesia de Santa María, debiendo empezar la Junta de turno á las nueve y media y los ejercicios á las diez en punto.

Se ruega á todos los adoradores activos la más puntual asistencia.

Elche 28 Noviembre 1907. El Secretario del Consejo, *J. A. Sevilla*.

SE VENDE una casa almazara, situada frente al Teatro Llorente.

Para más detalles dirigirse á don Diego Manchón.

SUCURSAL DE LA FABRIL VALENCIANA—Máquinas de Coser, Calceta y Lavar.

Representante en Elche: Francisco Quesada Ortiz, Abad Pons, núm. 15.

¡FUMADORES!—El papel de fumar "Bambú" es, sin duda alguna, el mejor fabricado hasta el día. Todos los fumadores deben usarlo.

Pedidlo en todas las expendedurías. Depósito en la de la Corredera.

Acción social

La Liga nacional de los padres de familia

El día 27 del pasado mes de Octubre recibió Su Santidad Pío X en audiencia solemne al comité ejecutivo de la Liga nacional de los padres de familia, recientemente fundada en Roma bajo la presidencia del comendador Felipe Pacelli, para la defensa de la moralidad. Esta obra difícil, que por las circunstancias de los tiempos los gobiernos tienen completamente abandonada en todos los países, ha venido á ser, como tantas otras, una función social que la iniciativa privada acomete y realiza para bien de los pueblos.

Asociaciones contra la inmoralidad existen hoy en todas las naciones civilizadas: en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica... y sus miembros, convertidos en apóstoles del bien trabajan con enérgica discreción y como quien desinfecta su propia casa para contrarrestar el funesto influjo de los elementos corruptores de las costumbres, entre los cuales ocupa el primer lugar el arte á esta exhibición de todo linaje de obscenidad y grosería. Ordinariamente, estas Asociaciones tienen carácter religioso, y se comprende, porque la Religión es el fundamento de la moral.

En Madrid se fundó también hace años una Asociación de padres de familia; pero el desacierto en la elección de los que habían de dirigirla, fué causa de su fracaso. No basta que las obras sean buenas, si los encargados de darles eficacia son torpes; y para luchar con la inmoralidad imperante á veces al amparo de las leyes, se quieren muy especiales condiciones de prudencia, de experiencia, de cultura... que no son vulgares en este mundo.

Su Santidad ha aprobado con el mayor interés la obra de los padres de familia. «Alabo, apruebo y bendigo de una manera especial vuestra Asociación—ha dicho—y pido al Señor que os ilumine para poder escoger los medios más oportunos á fin de ejercer con fruto este santo Apostolado y ser los auxiliares de los sacerdotes, de los obispos y del Papa en la restauración del reinado de Cristo en la tierra.»

Estas palabras augustas son el mejor elogio de la obra.

SECCIÓN RELIGIOSA

Viernes 29—San Saturnino, Obispo y Mártir. La Misa y oficio divino de San Diego de Alcalá.

CULTOS:—SANTA MARIA y SALVADOR, la conventual á las nueve y cuarto.

Sábado 30—San Andrés, Apostol y Santa Justina, Virgen. La Misa y oficio del Santo Apostol.

CULTOS:—SANTA MARIA: A las nueve y cuarto Misa de renovación y por la tarde Rosario, Sabatina y Salve. SALVADOR: A la misma hora Misa cantada y Salve, por la tarde el Santo Rosario.

Domingo 1 Diciembre (Principia el Santo tiempo de Adviento).—San Eloy, Obispo y confesor. La Misa y oficio divino de este domingo de Adviento.

CULTOS.—En las tres Parroquias, por la mañana, á la hora de costumbre, la Misa Mayor y por la tarde á las tres, función de Minerva con sermón, predicando en SANTA MARIA y SAN JUAN los señores Curas respectivos, y en el SALVADOR, D. Manuel López, Capellán del Santo Hospital. En la MERCED, primer domingo de mes consagrado al Purísimo Corazón de Jesús; por la mañana Misa de Comunión general y por la tarde el ejercicio de costumbre predicando D. Joaquín Ruiz, Presbítero.

Lunes 2—Santa Bibiana Vírgen y Mártir y Santa Elisa. La Misa y oficio divino de Santa Bibiana.

Martes 3—San Francisco Javier y San Mauro, Mártir. La Misa y oficio divino de San Francisco Javier.

Miércoles 4—Santa Bárbara, Vírgen y Mártir. La Misa y oficio divino de esta Santa.

Jueves 5—San Sabas, Abad, San Dalmiro y Santa Crispina. La Misa y oficio divino de San Pedro Crisólogo, Obispo, Confesor y Doctor.

El sábado 30 de Noviembre tendrá lugar la vela ordinaria de la Adoración Nocturna en la Parroquia de SANTA MARIA.

Los días que no se anuncia culto, lo de costumbre.

A. M. D. G.

TIP. J. AGULLÓ.—ELCHE.

Cedí por completo, y con aquella ayuda pude responder á las necesidades de mis acreedores. Pero luego me entraron ganas de reponer mi fortuna, y resolví retener en mi poder por algunos años aquellos fondos, los cuales creía yo que todo el mundo ignoraba cómo los poseía.

Pasado algún tiempo, me encontraba ya tan á mis anchas y tan á placer con la fortuna ajena, que no encontraba día oportuno para devolverla.

Para acallar mi remordimiento, que de cuando en cuando me hacía avergonzar secretamente de mí mismo, respondía á mi conciencia: «Restituiré».

Cinco años estuve viviendo de este modo tan deshonroso.

Poseyendo entonces bastante bien el inglés, y ocupando las cosas políticas todas las imaginaciones y todas las bocas, me entraron como por encanto vehementes deseos de hacerme periodista.

Escribí primero algunos artículos de actualidad; pero habiendo estos ensayos sobrepujado mis esperanzas, no pasó mucho tiempo sin que las tareas periodísticas llegasen á darme tanto que hacer como mis propios negocios.

El «Uanderer», en el cual escribía, comenzó á ocuparse en hostilizar á los católicos del país.

Yo, apesar de esto, cometí la villanía de continuar poniendo mi firma en sus columnas, al lado de los nombres de los mas acérrimos adversarios de mi religión. De hostilizar á los católicos se pasó á vilipendiar el catolicismo.

Entonces, por un sentimiento de vergüenza, me retraje; pero no por eso dejé de leer aquel asqueroso papel á la par de otros periódicos, colmo de la irreligiosidad y del libertinaje.

haber realizado un gran negocio con aquella venta verificada tan á tiempo.

Mientras me ocupaba de estas cosas, sucedió que una noche fuí perentoriamente llamado por un noble italiano, Federico B., que hacía magníficos negocios en aquella ciudad, poseyendo la bonita fortuna de sesenta mil dollares.

Estaba á punto de embarcarse para Italia, y había pagado ya su pasaje en un buque que en breve debía hacerse á la vela; pero á la salida del teatro había sido sorprendido repentinamente por una fiebre aguda, que presentó poco después los graves síntomas del tétano.

Comprendió desde luego que se le habían truncado á la vez sus designios y su vida. No teniendo ninguna persona á quien confiar aquel considerable capital, y apremiando mucho el tiempo, se fió de mí, que á más de ser italiano y amigo suyo, reunía una excelente reputación de honradez y probidad.

Me rogó que lo hiciese llegar todo á manos de su mujer y una hija que tenía, las cuales lo estaban ya esperando con gran ansia. Yo se lo prometí y se lo juré sinceramente, viéndole morir resignado con su suerte y contenta de haber encontrado tan buen depositario.

Los últimos días de mi estancia en Nueva Orleans, pensando que los fondos comprados debían subir indudablemente de un día para otro, los revendí á plazo, con la condición de que me los pagarían al tipo que estuviesen el día del vencimiento, negociando el pago sobre la plaza de Nueva-York.

De ese modo, me decía yo, mientras duermo en el camarote de mi «Steamer», y tocando en varios puntos voy vendiendo otros

Sección de Anuncios

JOSÈ M.ª LLAUDET

Trafalgar, 5 --- BARCELONA

Grandes Fábricas en hilados de algodón

y

Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas

Representante en Elche:

JUAN MAS RUIZ

Imprenta, Librería y Encuadernación

JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde las en rústica á las de lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse - Corredera, 5

COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

— DE —

Nuestra Señora de la Asunción

Calle del Conde, n.º 3

DIRECTOR José Pascual Urbán LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

HONORARIOS

1.ª Enseñanza — Grados elemental y superior, 3 ptas. Permanencia, 2 idem.

2.ª Enseñanza — Por una asignatura, 10 ptas.—Por dos ó más, 20 id.—Permanencia, 5 id.

Fábrica de Persianas

DE TODAS CLASES

Giratorias — De cadenilla

Transparentes — Mixtas, etc., etc.

Precios reducidos

PEDRO VIVES — Carmen, 15 y 17

negocios, los fondos entretanto me producen, y al llegar á mi casa me encuentro con una considerable ganancia.

Pero, ¡cuán distinta había de ser mi suerte! Apenas llegué á Nueva York, dos terribles acontecimientos me hirieron súbitamente.

El uno era la muerte de mi Edit, acaecida pocas horas antes casi repentinamente: la otra fué la noticia de la derrota de Waterloó y de la caída de Napoleón, prisionero ya de los ingleses.

Estas cosas me consternaron de tal modo, que estuve próximo á la desesperación.

La caída de las armas francesas llevaba consigo la ruina de mi fortuna; porque los fondos franceses no solo habían bajado, sino perdido casi por completo su valor, y al vencimiento me los pagaron á precio corriente, de modo que en Nueva-York no llegué á cobrar ni una tercera parte del dinero que había empleado en Nueva Orleans.

En medio de esta desgracia, era cuando tenía más necesidad que nunca de los cariñosos consuelos de mi dulce compañera; pero era indigno de ellos, y por eso el Señor me los quitaba, cuando me era de imprescindible necesidad.

De fijo hubiera encontrado consuelos en las altas regiones de la religión; pero si bien yo no había perdido aún del todo la idea de Dios, vivía olvidado completamente de todo lo que hacía referencia al mundo superior, infatuado con mis facultades y con los intereses sensibles: de ahí que no veía otra cosa sobre la tierra, sino mi casa, los placeres, el comercio, la banca y la bolsa.

Pero al encontrarme abandonado á mí mismo pareciome que á

mi alrededor se extendía un vasto desierto, en el fondo del cual se alzaba una tumba, y esa tumba era la mia.

Mis propios hijos (no esperando poder colocarlos en aquella posición que para ellos deseaba) pesaban sobre mi corazón.

Pasado aquel primer acceso de melancolía, me puse á considerar de frente mis negocios. En seguida me apercibí de que con con abatirme no conseguiría nada, porque mi desgracia no había pasado desapercibida á los ojos de lince de los hombres de negocios, y mi firma, que hasta aquel día se descontaba por los banqueros con preferencia á otras muchas, comenzó á descender en crédito.

Muy en breve los interesados que tenían créditos contra mí, temiendo por sus capitales, me asaltaron por todas partes: tuve que suspender los pagos, y se me protestó más de una letra: en suma, me encontraba á menos de dos dedos de una quiebra desastrosa.

Algún genio maléfico me hizo recordar entonces, más de lo que hubiera debido, de los sesenta mil dollares que tenía en depósito de aquel pobre amigo mio, que se había confiado á mí al tiempo de espirar en mis brazos.

En un principio pensé echar mano tan solo de las utilidades. Eran títulos ingleses, y con la caída de Napoleón, sin haber salido de mis manos y sin ningún trabajo por mi parte, habían subido casi un tercio de su valor.

Dejéme vencer muy fácilmente por esta idea, porque me permitía entregar á la familia del muerto los sesenta mil dollares, pudiendo yo pagar con el resto desahogadamente los créditos que contra mí resultaban.

La necesidad es una pérfida consejera y aboga constantemente por las causas más deshonrosas.